
EL TRABAJO EDUCATIVO CON LA IMAGEN LITERARIA DESDE UN ENFOQUE HERMENÉUTICO

MARÍA DE JESÚS LÓPEZ CERVANTES

RESUMEN:

El trabajo de investigación tiene como propósito primordial la aproximación al saber educativo desde el paradigma o modelo literario. A partir de la complementariedad de la pedagogía y la literatura se pretende la formación de la subjetividad, así como la transformación de la identidad de los profesionales de la educación, se persigue una forma de acceder al conocimiento más completa, la propuesta va más allá de la transmisión de contenidos académicos o de cambios de personalidad y de conducta, la pretensión es superar el dominio conceptual y acceder a formas de conocimiento más sensibles. El documento da una visión panorámica del contenido de la tesis, consta de cuatro apartados: En el primero se habla de los supuestos de la modernidad y sus repercusiones en la pedagogía actual. En el segundo se aborda la hermenéutica como una perspectiva que ofrece a la educación y a la pedagogía una apertura de horizontes desde la cual se podría pensar en una formación menos orientada a la tecnología y a la ciencia, y sí, en la construcción de propuestas educativas que tiendan más a la humanización. En el tercer apartado se exponen las formas que la hermenéutica propone para acceder al conocimiento: el arte, la filosofía y la religión. Se profundiza en el arte tomando como experiencia estética la literatura, ya que ésta proporciona una forma diferente de conocer en la escuela. En la cuarta y última parte se presenta brevemente la propuesta que va a permitir el aterrizaje de los planteamientos teóricos y metodológicos.

PALABRAS CLAVE: educación, pedagogía, modernidad, hermenéutica, literatura.

LA MODERNIDAD Y LOS LÍMITES DE LA PEDAGOGÍA ACTUAL

Los supuestos de la modernidad

Las relaciones educativas que se viven en nuestras escuelas muestran muchos rasgos que corresponden a la concepción ilustrada de la educación que tiene sus bases en la psicología filosófica cartesiana desde la cual se decía: "...que se

pensaba desde una parte inmaterial del hombre, con una facultad espiritual o con un aparato psicológico llamado razón. El intelecto humano no se encuentra situado en el organismo vivo que es el ser humano, requiere un nuevo sujeto, el ego, como distinto a él” (Arregui, 2004: 68).

En la concepción moderna de la razón el carácter humano de la razón humana (como se concebía en la filosofía clásica) desaparece al ser convertido en la actividad de su parte espiritual, de su alma, al tener como sujeto no un organismo vivo sino un ego acósmico.

La modernidad sostiene una concepción del hombre en la que él mismo se autointerpreta como un yo fuera del mundo, fuera de la experiencia, capaz de fijar por sí mismo desde dentro su propia identidad, el conocimiento es una realidad interna de una representación de la vida externa, este hombre se dice es el sujeto de la razón.

Epistemológicamente se da una separación entre el sujeto y el objeto para acceder al conocimiento, el sujeto se coloca frente al objeto de estudio, se distancia de él.

Desde esta visión se niega al sujeto la posibilidad de buscar su objeto de estudio, pareciera que la realidad está lista para ser estudiada sin mayor problema, en espera de una respuesta única y universal, preocupada por la certeza que es factible de lograr por medio de una cuidadosa aplicación de las leyes que están para asegurar el éxito.

“Descartes o el positivismo histórico han pretendido una fundamentación intemporal, ahistórica, del saber” (Arregui, 2004: 158).

Se considera la racionalidad moderna ahistórica porque funciona a partir de estándares universales y eternos, criterios fijos desde los que se accede al conocimiento de la realidad. Se niega la posibilidad de que el objeto de estudio pueda estar influido por muchas cosas que están alrededor, consideran al objeto de estudio como suspendido en el tiempo y en el espacio.

Límites de la pedagogía actual

Joan-Carles Melich en su *Antropología simbólica y acción educativa* expresa las limitaciones que tiene la pedagogía actual como resultado de la modernidad y lo dice así: “Una de las falacias de las ciencias contemporáneas de la educación radica en la ilusión de pensar que la pedagogía es suficientemente poderosa para dar razón del fenómeno educativo. Pero el pensamiento pedagógico, como la mayor parte de la filosofía occidental, no puede con la <<sombra>>, con lo <<oscuro>> y lo <<misterioso>>. El conocimiento no es solamente <<diurno>> sino también nocturno” (Melich, 1996: 13).

Hay que reconocer que la pedagogía nace con la modernidad y que la educación se constituye como un pilar de la formación del hombre moderno, en este marco la educación se considera: conceptual, objetiva y niega la ambigüedad.

La pedagogía al igual que muchas antropologías contemporáneas se han encargado del estudio de una sola dimensión de la existencia humana, únicamente han visto la dimensión diurna y han negado la dimensión oscura o misteriosa, no por ello ésta deja de estar presente en cualquier manifestación del ser humano, el conocimiento es una actividad humana, por tanto también plantea dos caras de la misma moneda, la sombra y la luz.

Lluís Duch incorpora la dimensión negativa de la existencia humana en el siguiente planteamiento: “La vida, la muerte, el bien, las diferentes formas de la negatividad, etc., son los grandes términos que sirven para plasmar la insuperable presencia de la contingencia en la existencia humana. La contingencia puede ser considerada como una especie de <<estado natural>> que nunca deja de determinar, a menudo harto negativamente, la presencia del ser humano en este mundo. Sin embargo este <<estado natural>> implica que las cosas y acontecimientos no resulten explicables a través de sus causas, lo cual pone en entre dicho su propio sentido” (Duch, 1997: 19).

Desde la tradición occidental es difícil entender la presencia de la contingencia como parte del régimen nocturno, sus manifestaciones no son tangibles, observables, objetivas, cuantificables. Ante esto Melich dice: “...lo misterioso *existe*, y escapa a la conceptualización, pero queda la imagen, el icono. ¿Quizá la literatura sea el camino?” (Melich, 1996: 13).

Reafirma esta idea diciendo: “*Antropología y pedagogía* andan de la mano con respecto al olvido de lo simbólico, de lo mítico, de lo nocturno, en definitiva porque sólo han utilizado un camino para acceder al estudio de la realidad humana el racional, el tecnocientífico” (Melich, 1996: 14).

EL ENFOQUE HERMENÉUTICO Y LA EDUCACIÓN

A partir de la hermenéutica ¿cómo repensar la pedagogía?

Repensar la pedagogía desde un enfoque hermenéutico es aceptar que existen diversas formas de acceder al conocimiento, esta perspectiva filosófica invita a revalorizar todos los recursos para conocer qué ofrece el mundo. En este marco se reconoce que tanto la imagen como el concepto son igualmente importantes para una praxis humanizadora.

Concepción hermenéutica de la educación

La concepción hermenéutica de la educación considera en palabras de Lluís Duch que: “En el ser humano los instintos que en él como en el de los animales son *imprescindibles* para sobrevivir, nunca son meramente <<naturales>>, sino que en la vida concreta del individuo humano, siempre aparecen configurados y coloreados por una mediación de una cultura concreta” (Duch, 1997: 16)

Para la conformación del sujeto desde una perspectiva hermenéutica una condición fundamental es la relación en las culturas concretas.

Duch nos dice: “Debería tenerse presente que vivir humanamente, como quería Antonie de Saint-Exupéry, significa tener y cultivar vínculos personales. Obviamente, no se trata exclusivamente de los vínculos que mantiene el animal

con su entorno natural, sino de una cualidad específicamente humana de sentirse religado mediante la constitución de un *nosotros*, que supera los modos y maneras del simple vivir <<al lado de>>, para que sea posible alcanzar el <<convivir con>>. Además no debería olvidarse que el sentido de la vida no es algo de lo que se puede disponer individualmente, sino que se construye en la comunicación, es decir mediante la comunidad” (Duch, 1997: 16).

La visión hermenéutica requiere de formas de convivencia sólida y comprometida que rompan con la individualidad y se encaminen a la construcción del sentido de la vida, que sólo se consigue en convivencia con los otros.

Gadamer sostiene la idea de la convivencia tomando como elemento principal la conversación dándole al lenguaje suma importancia, lo dice así: “...en la verdadera vida del lenguaje se cultiva la convivencia, la acción conjunta, y esto ocurre sobre todo en las conversaciones. La convivencia, la acción conjunta, consiste en que no es uno solo quien tiene la palabra y mantiene un monólogo y a continuación el otro. La palabra busca en la conversación más bien una respuesta y es posible que la encuentre” (Gadamer, 1997: 94).

El autor considera que sólo hay lenguaje en la relación que mantenemos unos con otros por medio de la conversación y considera que: “...el lenguaje no es sólo el lenguaje de palabras. Hay el lenguaje de los ojos, el lenguaje de las manos, la ostensión y la llamada, todo esto es lenguaje y confirma que el lenguaje está siempre ahí donde unos hombres se relacionan con otros” (Gadamer, 1997: 78-79).

Desde esta perspectiva se privilegia la convivencia a través de la comunicación por medio de la conversación y el diálogo, en su sentido más amplio, de los seres humanos en una relación cara a cara.

Bárceñas y Melich refiriéndose a la obra de Ricoeur reconocen que desde el punto de vista de la reflexión educativa: “...una de sus principales contribuciones consiste en afirmar que nuestra capacidad humana para la

autocomprensión ha de pasar necesariamente por el acceso a la cultura y, en general, a un conjunto muy amplio de mediaciones simbólicas (signos, símbolos y textos)” (Bárcenas y Melich, 2000: 92).

El planteamiento de Ricoeur con relación a la autocomprensión sostiene que: “No nos comprendemos directamente, sino más bien interpretando signos fuera de nosotros, en la cultura y en la historia, pasando por el lenguaje y, sobre todo por su potencial más rico: los símbolos y los mitos. El hombre no puede pretender el autoconocimiento y la autocomprensión mediante un acceso directo a su conciencia, ya que está recorrido de significaciones distintas de la suya propia” (Bárcenas y Melich, 2000: 1000).

En la tradición hermenéutica los seres humanos pensamos y actuamos a través de la cultura, el mundo en que nos movemos es un mundo de sentidos y significados, el símbolo es la imagen del sentido, desde que nacemos lo importante es el sentido, el significado y no los objetos, las culturas cambian constantemente, por lo tanto los sentidos y los significados también.

¿Cómo entender la cultura?

Melich concibe la cultura como interpretación, comunicación, cosmovisión, como mediación, nos dice a la letra: “*La cultura es mediación*. Es una forma de *construir* el mundo. Toda sociedad humana desde la más simple hasta la más compleja, posee una construcción global del mundo, que es precisamente lo que da *sentido* a su existencia” (Melich, 1996: 57-58).

Nos dice el autor que entre más complejas son las sociedades, la cosmovisión se rompe, los elementos que dan significado a la visión cotidiana, como podrían ser los valores, se pierden o se modifican.

Veamos qué nos dice con respecto a la cultura como interpretación: “Para Gertz, el ser humano es un animal inserto en *tramas de significado* y la cultura es esa urdimbre, ese conjunto de horizontes de significado a partir del cual nos vemos y existimos. La cultura es el entramado de *estructuras significativas* (sistemas

simbólicos y signos, lenguajes, modos de significado y de interpretación, instituciones...) de un mundo de la vida” (Melich, 1996: 57-58).

El mundo de la vida es el mundo cotidiano, espontáneo, un mundo no problemático, es un mundo intersubjetivo, público, común, no es un mundo privado o individual.

Por lo tanto, la cultura entendida como interpretación recurre a lo más elemental de las relaciones humanas, la interpretación que se realice del mundo de la vida siempre va a estar en función de las acciones del ser humano en relación con otros seres humanos dentro de una tradición particular.

La cultura desde esta perspectiva se entiende como una trama de significados que el mismo hombre ha tejido. El análisis de esta cultura ha de ser a través de una ciencia interpretativa en busca de explicaciones, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie.

La pedagogía entendida como praxis pedagógica desde la perspectiva de la antropología simbólica es considerada como un proceso de transmisión, la función primordial que le otorga es hacer verdadero en el presente el conjunto del trayecto histórico de una determinada cultura y lo hace efectivo en la medida en que se abre al futuro, que tiene futuro. En esta perspectiva el tiempo tiene un carácter humano diferente al cronológico. Reconocer el carácter temporal de la acción consiste en entender la función articuladora del presente con relación al pasado y al futuro, es reconocer que nunca estamos en el “aquí y ahora”, siempre estamos evocando el pasado y proyectando al futuro.

FORMAS ALTERNATIVAS DE ACCESO AL CONOCIMIENTO

A diferencia de la tradición ilustrada, desde la perspectiva hermenéutica se acepta que existen diferentes formas de acceder al conocimiento y no solamente desde el concepto, Melich fundamenta esta idea diciendo: “El discurso de *Mitos* no es el concepto o signos, sino el *símbolo*, con sus variantes: icónica, verbal y mítica, y la metáfora: los modos de conocimiento mítico pueden ser

básicamente dos: el arte (narrativa, teatro, poesía, pintura, escultura, arquitectura, música, cine...), y la *religión*. En el origen ambas, arte y religión andan de la mano” (Melich, 1996: 14).

Desde esta perspectiva se sostiene que el conocimiento no puede darse en forma directa y que el conocer no es ni reproducir ni representar, conocer es construir el mundo y existen diferentes formas de hacerlo. Para Melich: “El conocimiento mítico no es una minoría de edad cultural, y por supuesto no puede ya sostenerse hoy que hay una ley natural del espíritu humano que provoca que la primitiva concepción del mundo, la concepción mítica, sea superada por representaciones espiritualmente superiores de otros pueblos. La religión y el arte son formas simbólicas, formas de conocimiento que poseen lenguaje distinto al de la ciencia, y en parte, al de la filosofía. La racionalidad científica es un modo de conocimiento del ser humano pero no el único” (Melich, 1996: 24).

Cada forma de conocimiento posee su propia lógica y desde la de uno no es posible ni lícito evaluar la de los demás, el propósito de buscar una complementariedad entre la pedagogía y la literatura tiene como base el reconocimiento de que ni la pedagogía, ni la literatura eliminan las diferencias entre reglas, lenguajes, métodos y pretensiones de cada una de ellas. Con fundamento en el respeto a la autonomía de las formas de conocimiento, el pedagógico y el literario, en este caso particular, se busca adquirir perspectivas de formación más completas.

La literatura como experiencia artística y como forma simbólica

Paul Ricoeur ofrece una teoría de la interpretación que está francamente vinculada a la lectura de las obras literarias, la revisión de algunos aspectos de esta teoría ofrecen la base para la construcción de una propuesta alternativa de conocimiento que compromete la imagen literaria como una forma más de conocer.

Las posibilidades que ofrece la literatura van más allá del mundo circunstancial y de los límites que le impone una situación de diálogo. La escritura da la oportunidad al hombre de contar con un mundo y no sólo con una situación. Se dice que la escritura tiene un excedente, el cual conlleva implicaciones espirituales al sustituir el apoyo corporal en el discurso oral por señales materiales o signos: Ricoeur dice: “A este mundo se lo puede llamar imaginario, en el sentido de que está *presentificado* por lo escrito, en el lugar mismo donde el mundo está *presentado* por el habla; pero este imaginario es él mismo una creación de la literatura, es un imaginario literario” (Ricoeur, 2000: 130).

Para Ricoeur el mundo es el conjunto de referencias abiertas por todo tipo de texto, descriptivo o poético, sigamos al auto quien nos dice: “Es este ensanchamiento de nuestro horizonte existencial que nos permite hablar de las referencias abiertas por el texto o del mundo abierto por las afirmaciones referenciales de la mayoría de los textos” (Ricoeur, 1995:50).

Esta posibilidad de imaginación que nos ofrece la literatura es la que se aprovechará en este trabajo para realizar una propuesta pedagógica alternativa frente a una pedagogía moderna que está más orientada hacia la ciencia y que permita avanzar en el conocimiento con las imágenes y no solamente desde los conceptos y así concebir la educación como un acto creativo y contribuir con esta propuesta en la construcción del ser humano.

PROPUESTA PEDAGÓGICA

Considero que para que la relación que se establezca entre el texto y el lector sea creativa debe mediar una formación, es ahí donde podría tomar forma mi propuesta pedagógica, formar al lector para que la recepción del texto literario logre su cometido fundamental que sería actualizar el texto, transformarlo y transformarse él mismo.

La comprensión o apropiación de un texto es compleja ya que tenemos que comprender: el sentido de la obra, su referencia, esto es, comprender de qué nos

habla la obra, qué experiencia nos quiere mostrar a través del lenguaje, nos muestra un mundo, el mundo del texto y su temporalidad, al llegar a la comprensión del horizonte que ofrece el texto, éste se pone en contacto con el horizonte del lector y en esta medida el texto se transforma y el lector también.

Como una posibilidad de llevar a la práctica la relación complementaria entre pedagogía y literatura propongo trabajar la imagen literaria, en un primer momento, por medio de un modelo de análisis que ofrece Luz Aurora Pimentel, basado fundamentalmente en la teoría narrativa de Gérard Genette y que consiste en: un estudio narratológico que implica la exploración de los diversos aspectos que conforman la realidad narrativa, independientemente de la forma genérica que pueda asumir.

En un segundo momento se llevará a cabo la interpretación de la obra. Paul Ricoeur considera este momento como culminante, es el momento hermenéutico en que el lector se apropia del significado de la obra, es cuando el lector verdaderamente ha experimentado con el texto, el lector se transforma en la conversación que establece con el texto, entra el lector en un plano de reflexión y ético. En esta relación intersubjetiva entre texto y lector se modifica el lector, el texto como producto de la cultura también sufre transformaciones por medio del acto interpretativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Álvarez, José Antonio (2004). *Teoría literaria y enseñanza de la literatura*. Barcelona: Ariel.
- Arregui, Jorge (2004). *La pluralidad de la razón*. Madrid: Síntesis.
- Bárcena, Fernando y Joan Carles Melich (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona: Paidós.
- Duch, Lluís (1997). *La educación y la crisis de la modernidad*. Barcelona. Paidós.
- Gadamer, Hans (2005). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- Gadamer, Hans (1992). *La educación es educarse*. España: Paidós.
- López, María Teresa. (2003). *Ética y Literatura*. Madrid: Tecnos.
- Melich, Joan Carles (1996). *Antropología simbólica y acción educativa*. Barcelona: Paidós.